

Prisciano, *Sintaxis (sobre la construcción y el orden de las partes de la oración)*, intr., trad. y notas de M^a Luisa Harto Trujillo, Madrid, Ediciones Clásicas, 2015, 445 pp.

Como confiesa el profesor E. Sánchez Salor en el prólogo (pp.7-10), la raíz primigenia de esta obra se encuentra en el proyecto de investigación de la Universidad de Extremadura que pretendía editar la obra de los gramáticos racionalistas del siglo XVI. Imbuidos ya en este campo, observaron que era necesario, en un primer momento, aumentar el espectro de siglos y estudiar también a los gramáticos de los siglos XVII y XVIII. Asimismo, tras el análisis de todas estas gramáticas, notaron que la mayoría de los autores recurría a Prisciano como *auctoritas* para tratar diversos aspectos oscuros de la gramática. Es más, sobre todo citaban pasajes de los libros XVII y XVIII de las *Institutiones*, que están dedicados a la construcción de la oración, esto es, a la sintaxis. Por todo ello, de nuevo, se vieron obligados a ampliar el campo de estudio para tratar con mayor detenimiento la figura del gramático latino y prueba de ello es este volumen, que contiene la traducción de los dos libros dedicados a la sintaxis. Además, la utilidad de este volumen radica en que se trata de la primera traducción al castellano de esta gramática, y casi la primera en una lengua moderna, pues solamente se había traducido al francés el libro XVII de las *Institutiones* en el año 2010.

A lo largo de la introducción (pp.11-54) se desgranar todas las circunstancias y vicisitudes que rodean a la obra. En primer lugar, M^aL. Harto Trujillo resalta la importancia de las *Institutiones* de Prisciano: se trata, junto con su predecesor griego Apolonio Díscolo, del primer estudio de la sintaxis latina y, además, de una gramática total escrita desde el punto de vista racional (*ratio*), aspecto este que influirá en las gramáticas medievales y renacentistas de Linacro o Escalígero. La *ratio* es fundamental para la explicación de diversas desviaciones literarias, pues aquello que los antiguos gramáticos, predecesores de Prisciano, denominaban los *uitia uirtutesque orationis* y que explicaban dichas variaciones (*uitia*) como excepciones, Prisciano y su predecesor griego Apolonio expresaban, desde el punto de vista racional (*ratio*), que el motivo de ese cambio se debía a diversos usos determinados y no a excepciones. Ya en el inicio de su obra, Prisciano confiesa su dependencia de Apolonio Díscolo para la elaboración de su sintaxis, además afirma que, «de la misma manera que las letras se unen de una forma apropiada para formar sílabas, y las sílabas para formar palabras, así también las palabras para formar una oración» (p.14). El objetivo fundamental de Prisciano, como confiesa la autora (p.19), será explicar las causas de esas desviaciones, por qué, por ejemplo, un verbo se construye con genitivo y otro con dativo. En esta primera parte de la «Introducción» la reputada investigadora pormenoriza, a su vez, las partes constitutivas de las *Institutiones* y el motivo de dicha estructura, pues, según Prisciano, los elementos fundamentales para que exista oración deben ser un nombre y un verbo: el sustantivo porque es el que indica sus-

tancia y el verbo porque es un accidente de la sustancia, por lo que se suele colocar al final de la oración. Desde esta perspectiva, se debe analizar y estudiar en primer lugar el sustantivo y posteriormente el verbo y así es como trabaja Prisciano: hasta el libro VII de sus *Institutiones* estudia, tras la introducción y la justificación de la obra, las características del nombre para, seguidamente, hasta el libro XVII analizar los distintos accidentes del verbo y, como cierre, examinar las uniones de estos dos elementos fundamentales por medio de la sintaxis.

Los motivos que provocaron que Prisciano elaborara su obra en el siglo VI los enumera y detalla M^a L. Harto Trujillo en las páginas consecuentes (pp.23-26). Como elemento fundamental debemos tener en cuenta que Prisciano era profesor de gramática latina en la parte oriental del Imperio, en Constantinopla, donde el griego era la lengua hablada y el latín había sido relegado como lengua de la administración. Por ello, Prisciano se embarca en tamaña tarea y confecciona sus *Institutiones*, con un carácter casi enciclopédico. Tiene como función básica el mantenimiento de la lengua latina en aquellas zonas del Imperio donde el latín ha sido olvidado. Por medio de su obra, por tanto, pretende mantener viva la lengua y la cultura romanas, pues de ello deriva el gran número de citas latinas, además de la recurrencia a la lengua griega.

Posteriormente nos ofrece un estudio de las fuentes (pp.26-32) utilizadas por el gramático de Constantinopla y el papel fundamental del gramático griego Apolonio como base teórica, sobre todo en los dos últimos libros dedicados a la sintaxis, pues considera Prisciano que es la mejor forma de explicar la lengua. Además, este sitúa al griego como lengua primigenia de la cual el latín se sirve para el empleo de diversas construcciones. Al contrario de lo que la tradición nos ha legado, la profesora Harto Trujillo defiende la labor de Prisciano no como un mero traductor de Apolonio sino como un auténtico gramático que realizó una excelente obra comparando el latín y el griego, del cual toma los conceptos y el criterio de la importancia de la sintaxis. El objetivo de Prisciano era alejarse de los seguidores de la gramática tradicional, para lo cual decide tomar como fuente esencial a Apolonio, aunque encontremos citas de los gramáticos anteriores, pues el propio Prisciano confiesa que tomará del resto lo que merezca la pena. Asimismo, hasta el libro XVI sigue los modelos de los artígrafos anteriores latinos. En definitiva, «Prisciano recoge toda la tradición gramatical anterior, tanto griega como latina» (p. 32).

Tras este repaso general a la obra, en esta parte de la Introducción la autora se detiene en analizar un apartado fundamental de la sintaxis de Prisciano: la transitividad en el proceso generador de la frase (pp.32-37). Entiende Prisciano que el sustantivo sujeto en nominativo guarda una relación de intransitividad con el verbo y este último, si fuera incompleto su significado, necesita de otros complementos para completar el sentido, con los cuales guarda una relación de transitividad. Sin embargo, si un verbo es completo en sí mismo, no necesita de esta segunda relación. Esta relación de transitividad la extrapola Prisciano hasta el ámbito de las preposiciones y las relaciones entre antecedente-relativo. Estos primitivos conceptos de transitividad e intransitividad de Prisciano serán, con la gramática moderna, nuestras relaciones de concordancia y las marcadas por el régimen, respectivamente.

Dedica un gran apartado al estudio de la transmisión de la obra y su influencia posterior (pp.41-50). En un primer momento se presenta la situación de Prisciano y su relación con Símaco el Joven, uno de los más empeñados en mantener la cultura latina en esos momentos, además de los diversos títulos que sufrieron las *Institutio-*

nes. La obra pronto adquirió fama y viajó hasta las islas británicas, pues tenemos noticia de que fue utilizada por Alcuino, Rabano Mauro o Beda, entre otros. Sin embargo, no se debe olvidar que hasta el siglo XII lo que más se conocía eran los primeros dieciséis libros, pues interesaba su comparación con Donato, al que Prisciano complementaba y desarrollaba en diversos aspectos. Sus conceptos filosófico-gramaticales comenzaron a tener eco en la gramática medieval y en la escolástica y fueron muy utilizados en las universidades medievales como la de París, debido a lo cual influirá enormemente el gramático constantinopolitano en las *Glosas* de Guillaume de Conches o en las *Summa* de Petrus Helias. Asimismo, las *Institutiones* se emplearán para los métodos de enseñanza del latín a niveles elevados, dejando a Donato y su obra para la enseñanza del latín a niveles inferiores. Por ello, todas las bibliotecas europeas contarán con manuscritos de Prisciano. Sin embargo, será con la figura de Linacro y su obra *De emendata* donde Prisciano aparezca citado más de cuarenta veces, convertido, a su vez, en fuente del Brocense y de toda la gramática de las causas en Europa durante el siglo XVI. La introducción queda completada con el modo de proceder de la traducción y cómo ha solucionado problemas como las fuentes clásicas. Por último, el lector tiene a su disposición una selección bibliográfica dividida en «Fuentes clásicas» y «Estudios».

En cuanto a la traducción, en primer lugar se sitúa la carta introductoria de Prisciano a sus *Institutiones*, pues, según palabras de la autora, «ayudará a la comprensión de las líneas generales de la obra y, en concreto, de su sintaxis» (p.55 n.1). En ella Prisciano define las intenciones de su obra y su estructura general. Seguidamente nos encontramos la traducción de los libros XVII y XVIII, con una traducción ligera que está acompañada de un gran aparato de notas en el que se recogen no solo las fuentes clásicas allí citadas sino también notas aclaratorias sobre diversos conceptos gramaticales que pueden quedar oscuros. Por último, el volumen se cierra con un índice analítico de los conceptos gramaticales más importantes y su lugar de aparición en la obra.

Todo ello conforma un volumen muy útil, tanto por la completa introducción como por la forma en que está traducido y explicadas las nociones más difíciles de comprender, para conocer de manera detallada el primer estudio de sintaxis latina llevada a cabo por Prisciano, uno de los mejores gramáticos de la Antigüedad.

Iván López Martín
Universidad Complutense de Madrid
ivlopez@ucm.es